



EL HECHO RELIGIOSO DIARIO

TRAZOS DE PERIODISMO
CULTURAL

Jorge Juan Fernández Sangrador

ACTUALIDAD ▲▼

Diseño de cubierta: Estudio SM

© 2018, Jorge Juan Fernández Sangrador
© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3267-0
Depósito legal: M 9512-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

La Nueva España ocupa, según el Estudio General de Medios, el octavo puesto en el *ranking* de periódicos españoles de información general, con cerca de trescientos mil lectores diarios. Sus artículos de opinión se publican en otras catorce cabeceras pertenecientes a Prensa Ibérica, tanto en la Península como en las Islas Baleares y Canarias. De modo que si una columna, por su interés, aparece publicada simultáneamente en varios periódicos del grupo, la leerán un millón cuatrocientas setenta y seis mil personas.

De ahí mi sincera gratitud a Ángeles Rivero Velasco, directora de *La Nueva España*, que me ha brindado la posibilidad de comparecer semanalmente ante los lectores de Asturias, y aun de otras Comunidades Autónomas, en las páginas del diario. Y por haberse mostrado tan indulgente con mi incorregible desacato a sus ponderadas consideraciones respecto a la extensión de los artículos, pues es del parecer que, en atención al lector, conviene que sean breves.

No puedo aducir, como Blaise Pascal, que me han salido largos por la prisa o porque no he tenido todo el tiempo que se requería para hacerlos cortos. En absoluto. He dedicado muchas horas, especialmente de la noche, a reflexionar, escribir, contrastar, pulir, rehacer y concluir las tribunas. Y también del día, pues los temas, las ideas, los sinónimos, las conjunciones, la sintaxis, los extranjerismos, la onomástica, la toponimia y la bibliografía no dejan de perseguir a uno en todo momento. Devienen inseparables del escritor.

Y que nadie piense que la faena queda plenamente rematada al pulsar la tecla del punto final. Los detalles, esos diablillos emboscados en la foresta de las sílabas, aguardan a que el escritor caiga exhausto tras el esfuerzo último para lanzarle a los ojos, cuando menos lo espere, las llamaradas oxhídricas de las erratas, inexactitudes o contradicciones. A veces el susto es de muerte, y la zozobra en la que se agita la voluntad, antes de enviar el texto a la rotativa, puede ser dramática.

Sin embargo, como escribió Vladimir Nabokov, «en la ciencia y en el arte no hay placer sin detalles». Y es esta delectación en las menudencias, los datos, los vocablos y lo inusual, en la que la prolijidad, si es que la hubiere, halla cierta justificación. Al tintar las páginas del periódico con los argumentos semanalmente expuestos, he pensado en aquellos lectores que no se conforman con rastrear titulares, sino en los que encuentran deleite en la metafísica, el pensamiento laborioso, la cruz del concepto, el verbo desacostumbrado, el dato histórico desconocido, la muestra de arte difícilmente comprensible, la cita del libro que nunca han leído, la mención del autor que han frecuentado poco y, en definitiva, en el artículo largo. Al fin y al cabo, en un templo, el fuste de la columna puede ser bien del talle de una sílfide, bien del perímetro inabarcable de las de Dídima.

El trasfondo religioso de la noticia

Se ha dicho que la lectura del periódico es la oración matinal del hombre contemporáneo. Y, ciertamente, la apertura matutina de un diario suele ir acompañada de algunas prácticas que pueden ser calificadas de rituales: arrellanarse en la engullidora poltrona, acodarse sobre la mesa amplia, beber

café, fumar un cigarrillo, iniciar la lectura por la última página, o la de deportes, o la de cultura, o recortar un recuadro con alguna información interesante. Son acciones cotidianas, rutinarias y simples que aportan al lector interioridad, elevación, conocimiento, regusto, trasposición y alteridad. La concisa sentencia con la que Agnès Martin-Lugand tituló su novela lo expresa suficientemente: *La gente feliz lee y toma café*.

Pero las connotaciones religiosas de la prensa no se circunscriben a los habituales ritos de ubicación y lectura arriba señalados. Decía Karl Barth que, para hacer teología, hay que tener en una mano la Biblia y en la otra el periódico. Los autores de la primera pusieron por escrito, con la inspiración del Espíritu Santo, las acciones maravillosas realizadas por Dios en favor del antiguo pueblo de Israel o de la primera comunidad cristiana. Los del segundo, el discurrir de los días, agitados o pacíficos, productivos o estériles, felices o desdichados, en cualquier rincón del mundo.

Los periódicos no pertenecen a lo que se denomina, en el ámbito de las religiones, «literatura canónica». Pero la captación de los momentos relevantes de cada día, que fotógrafos, corresponsales y redactores fijan sobre el papel, ¿no se asemeja a lo que, en aquellos siglos y lejanías, hicieron los autores bíblicos de los libros de Josué, o Jueces, o Samuel, o Reyes, o Crónicas, o Hechos de los Apóstoles? Observadores que anotaron, transmitieron, rehicieron, adaptaron acontecimientos en los que intervinieron imperios y familias, sacerdotes y profetas, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, israelitas y extranjeros, judíos y samaritanos, apóstoles y evangelistas, justos y pecadores, sanos y enfermos, saduceos y fariseos, asirios y babilonios, persas y griegos, asianos y romanos.

La Biblia tiene algo de hemeroteca. Ya desde la primera página, coincidente con el capítulo 1 del Génesis, en la que se refiere la creación del mundo en siete días. Aquella fue la

semana primigenia de la historia. Después irían sucediéndose las horas, días, meses y años. Y en la página sacra ha quedado fijado su acontecer, para mantener vivo el recuerdo de lo que sucedió en tiempos remotos y aprender a leer, desde aquellos hechos comunitarios o individuales, el presente. Fue escrita no solo como un fármaco contra el olvido, para que este no tienda un lienzo de bruma que *pixele* el pasado, sino para que los lectores del mañana, que vivirán trances semejantes, con la misma angustia, o incertidumbre, o fortaleza, o esperanza, vean, en el espejo de esa napa inmensa de aguas cristalinas, remansadas en la balsa del texto sagrado, el contorno y muchos pequeños detalles de su propia historia.

El Concilio de Trento definió, en 1546, el canon de los libros que constituyen la Biblia. Y, aunque ya está dogmáticamente cerrado y no cabe incorporar otros nuevos, al lector nadie le quita de que se recree, en su interior, con la idea de que, al sostener en sus manos las hojas sabanales de un diario, está leyendo la página última de la Biblia, compuesta, durante la noche, en los talleres del periódico. No solo lee, sino que escruta las noticias, para descubrir en ellas los trazos de la historia de la salvación, incoada en la aurora de los tiempos, antes de que existiese la escritura, y continuada en el hodierno fluir.

«Deja la actualidad, que se hace sola, y ve al presente, que te necesita», escribió el poeta malagueño Álvaro García. Ahí es precisamente donde, como lector de periódicos, he pretendido llegar: a la realidad profunda, humana y trascendente que latita bajo la pátina de los titulares, a la eternidad como presente continuo, a ese *hoy* que es, según la Biblia, inagotable, porque, en él, está Dios.

Andar y ver, leer y escribir

Decía Ramón Gómez de la Serna que el viaje más barato es el que hace el dedo sobre el mapa. Y se podría añadir que, en ocasiones, es también el más placentero. Los periódicos logran, con las secciones de viajes, gastronomía, moda o literatura, transportar al usuario a mundos de ensueño. Cuando Samuel Taylor Coleridge vio el mar, después de haber escrito el poema *The Rime of the Ancient Mariner*, acerca de la fantástica aventura de un marino en el océano, se sintió defraudado. Y es que la estimulación de la fantasía gracias a los reportajes fotográficos y, sobre todo, a los vocablos descriptivos, con innumerables matices, apreciaciones del escritor y léxico desbordante, no la iguala, en infinidad de ocasiones, la presencia física en un lugar. Es el encantamiento de las palabras.

De poco sirve visitar países lejanos, pueblos remotos y culturas distintas de la nuestra si alguien no nos ha enseñado a ver. Y la lectura es precisamente la que nos surte el colirio que procura una visión más nítida de la realidad, cuya superficie, en ocasiones moteada de las adherencias de los prejuicios, no siempre es de límpida translucidez. En su libro *Lo que vi en América*, Chesterton arrancó con esta confesión personal: «Nunca he logrado desprenderme de mi vieja convicción de que viajar nos estrecha la mente. En el mejor de los casos, todo hombre necesita un doble esfuerzo de humildad moral y energía imaginativa para evitar dicho estrechamiento».

Y nada propicia más la imaginación que el silencio, el recogimiento, la lectura, la observación... y la escritura, la cual predispone al sujeto para la fina captación y la certera definición de la realidad. «Buscad la verdad y cuidad la sintaxis», encarecía Winston Churchill. A lo que, en ocasiones, contribuye de manera sorprendente la exigüidad del lugar. Existen

numerosos y significativos ejemplos de vuelo del alma en recintos cuasi angostos: el calabozo de san Juan de la Cruz, el taller de Alberto Giacometti, la alcoba de Emily Dickinson, la cabaña de Ludwig Wittgenstein o la cocina de María Moliner. El saboyano Xavier de Maistre escribió, durante un encierro domiciliario, su memorable *Viaje alrededor de mi habitación*, y, sin salir de esta, estimó que había deambulado por lugares lejanísimos: «Desde la última estrella situada más allá de la Vía Láctea hasta los confines del Universo, hasta las puertas del caos, he aquí el vasto campo por donde paseo a lo largo y ancho, y con toda tranquilidad, pues carezco por igual de tiempo y de espacio». Sublime.

Más de quinientos topónimos y más de ochocientos nombres personales figuran en esta recopilación de artículos que el lector tiene en sus manos. Escribir sobre ellos ha sido como viajar, en las horas de la noche, a tierras lejanas, conversar con personalidades de otros tiempos y lugares acerca de ese hermoso país que es el pasado, aunque también del presente que nos ocupa y del futuro que nos preocupa, y regresar por la mañana para contar a los lectores del periódico lo que he logrado retener de ese coloquio mantenido con tan extraordinarios personajes de ayer y de hoy: «Durante esas horas no siento el menor hastío, olvido todas mis aflicciones, no temo a la pobreza ni me causa espanto la muerte: tan por completo me siento unido a ellos», decía Maquiavelo de las vigili-
as de lectura en su *studiolum*.

Religión, cultura y prensa

En esta colectánea de artículos se ha abordado la cuestión religiosa desde diversas vertientes. No podría ser de otro modo, puesto que esta es como una piedra preciosa: bruñida,

brillante y facetada. Pero no es un bien igualmente apreciable para todo el mundo, aunque su belleza sea rutilante e incuantificable su valor. Hay quien pretende incluso suplantarla. Es el caso de un humanismo que se declara abiertamente ateo, el cual aspira a constituirse a sí mismo en una suerte de Iglesia sin dogmas, aunque con ritos, santuarios y ornamentos propios, y la búsqueda de la excelencia moral: «buenos sin Dios». O el del cientifismo hipertrofiado, que muestra una credulidad atávica en el progreso tecnológico. En su honor se levantan nuevos altares y en su nombre se lamina a quien postule otras formas de conocimiento que no se atengan a la dogmática positivista.

También en la política. Una concepción en curso del laicismo ha revestido a este con los paramentos de una religión civil, sustitutoria de las grandes confesiones históricas, a las que ve como subculturas de la humanidad. Esto acontece especialmente en Europa, la cual se distancia *in crescendo*, tanto real como afectivamente, de sus raíces cristianas a causa de la penetración de ideologías que envenenan la acción política con prejuicios antirreligiosos, que, en una sociedad verdaderamente laica, no tendrían por qué existir, pues si por algo ha de distinguirse es precisamente por su capacidad inclusiva. En ella han de tener cabida las diferentes búsquedas de sentido, las convicciones, la espiritualidad y cualesquiera de las múltiples formas de apertura a la trascendencia que existen, entre las que se incluyen, aunque suene a paradoja, aquellas modalidades de ateísmo para las que la interioridad, la inquietud metafísica y la esperanza de futuro son componentes esenciales de su *Weltanschauung*.

Por otra parte, las nociones radicadas en el *mainstream* antropológico actual, a saber, el transhumanismo, el animalismo, el neurocientifismo, *the gender theory* y el emergentismo, permean la cultura actual y proponen un discurso

deklaradamente alternativo al que sostienen las religiones acerca de la naturaleza de la persona. De igual modo, los inimaginables avances científicos en genética, neurociencia e inteligencia artificial están mostrando ya la extraordinaria potencia que contienen en sí mismos para transformar radicalmente innúmeros aspectos de la vida humana. Será preciso, pues, resituarse ante esta realidad plenamente nueva y habrá que acostumbrarse a vivir entre máquinas que pronto exhibirán formas de inteligencia, capacidades lingüísticas y de razonamiento que, hasta ahora, se consideraban exclusivas de los seres humanos.

Winston Churchill, voraz devorador de periódicos, consideraba la lectura de estos como «una educación a la vez universal y superficial»; sin embargo, es preciso reconocer que son de capital importancia para la comunicación global y la difusión de las ideas. Y aunque la información *on line* se halle operativa incesantemente, «leer un buen periódico –decía Antonio Buero Vallejo– es la mejor manera de comenzar el día». A ser posible, todos. Mas no de una forma desorganizada, sino rigiéndose por la voluntad de ahondar en lo que se muestra como aparentemente superficial y de alcanzar la unidad de comprensión total, *uno intelligendi actu*, de la información servida en fragmentos. «Escribir en los periódicos es vender el cerebro a cucharadas», dice el columnista Manuel Alcántara.

Dietrología y *Sense-Making*

Dietrología y *Sense-Making*. He aquí los dos vocablos que expresan el propósito que he perseguido al asomarme diariamente al periódico, ente singular con múltiples cabeceras. En primer lugar, el de rastrear las páginas de arte, cultura,

ciencia, tecnología, economía, espectáculos, deportes y opinión, tratando de identificar los *topoi*, los lugares comunes, los clichés de la época sobre la religión, ante los que un redactor, o un columnista, o un entrevistador sucumbe, acaso sin percatarse de que la hoja, además de ser una superficie de papel tintado, puede devenir «un espejo de íntimas cobardías», como la memoria de Abulcásim, según Jorge Luis Borges en *La busca de Averroes*.

Hablar de lo que no se sabe, decir lo que sea con tal de captar la benevolencia del lector, o la del empresario que pone el dinero para que sobreviva la rotativa, o alborotar a la opinión pública con discursos que incendien innecesariamente el bosque de las creencias, las ideologías y las mitomanías, no siempre se corresponde con un deseo sincero de hacer que resplandezca la verdad. Por eso conviene hacer uso del zahorí de la sospecha para descubrir lo que encubren los ropajes del formato, el titular, la fotografía o la viñeta, y sacar a la luz lo que se oculta realmente detrás (*dietro*) de los paneles lacados de ese biombo de Coromandel, en el que figuran aquellas escenas de la vida cotidiana que han sido seleccionadas, con toda intención, para que aparezcan desplegadas, entre contrastes de luces y sombras, ante los ojos de quien se detiene a contemplarlas.

Ahora bien, en esta etapa de la historia, a la que algunos consideran como tal vez la más crucial de todas las existentes hasta el presente, la de la superación de la especie gracias a los increíbles logros tecnológicos, que auguran un horizonte absolutamente nuevo para la humanidad, se requiere de las religiones que sepan dar razón, o al menos lo intenten, de qué sentido tienen estas mutaciones en el plan de Dios y cómo se explican desde una visión coherente de la fe, la ciencia, la tecnología y el humanismo, y lleven a cabo, en los medios de comunicación social, una suerte de *Sense-Ma-*

king Methodology Reader, como reza la obra de Brenda Dervin, Lois Foreman-Wernet y Eric Lauterbach.

En el cristianismo, la búsqueda y la dación de sentido discurren desde la convicción de que la razón nunca se halla privada del *spermatikós logos* del que hablaba el apologista san Justino: una semilla del Verbo ínsita en lo más profundo del ser humano. Cuando se escruta a fondo, y sin prejuicios, lo que se ha escrito en un periódico, el lector acaba descubriendo ese elemento seminal depositado en el surco de las anfractuosidades del pensamiento del autor, vertido en hojas de papel impresas y colmadas de palabras ensartadas en la hermosura de la frase. Esta es, según John Banville, «la invención más trascendental de la humanidad». Y la tradición cristiana, en la magnitud de su producción escrita, se muestra como una cornucopia rebosante de ellas: vitales, certeras, bellísimas y regeneradoras.

Se dice que las novelas de León Tolstói nacieron de lo que leía en la prensa. Nada tiene de extraño. Literatura y periodismo van, o han de ir, de la mano. La historia de ambas disciplinas nos provee de notables ejemplos. Y, aunque muy lejos de ellos, el amor a la palabra es el que me ha inducido a escribir, secundando la invitación de la directora de *La Nueva España*, la serie de artículos agavillados ahora en este libro, junto con algunos que he considerado de interés para el lector, publicados anteriormente en la revista *Vida Nueva* y en la hoja diocesana *Esta Hora*, órgano de información de la Iglesia en Asturias. Y he de decir, para concluir, que me identifiqué plenamente con la confesión hecha por Gustave Flaubert: «Escribo por el solo placer de escribir, para mí solo, sin ninguna finalidad de dinero o publicidad. En mi pobre vida, tan vulgar y tranquila, las frases son aventuras, y no recojo otras flores que las metáforas».

Doy las gracias a Pedro Miguel García Fraile, director de PPC, por haber acogido con benevolencia esta obra en el ca-

tálogo de la editorial, y a Anabel Llamas Palacios, delegada episcopal de Medios de Comunicación Social del arzobispado de Oviedo, por haber tenido la amabilidad de revisar los textos antes de que salieran a la luz, y a los lectores de *La Nueva España* que hayan reparado en ellos. Puede incluso que releído. Si es así, los habrán elevado de nivel, pues, según el crítico y escritor británico Cyril Connolly, «la literatura es aquello que está llamado a ser leído al menos dos veces».

Roma, 28 de enero de 2018

ATEOS, ESCÉPTICOS Y HUMANISTAS¹

La universidad más prestigiosa del mundo, la de Harvard, cuenta con veintiséis capellanías: bahá'í, budista, hindú, católica, ortodoxa, metodista, adventista, zoroástrica e islámica, entre otras. En el campus existe también una capellanía en la que se agrupan humanistas, agnósticos, escépticos y ateos. Fue fundada en 1974 por Thomas Ferrick, después de haber abandonado el ministerio sacerdotal, que ejerció en la archidiócesis de Boston hasta 1969.

Actualmente hay capellanías humanistas en varias universidades de los Estados Unidos. Forman parte de la American Humanist Association, que, desde 1941, trabaja en favor de los derechos de cuantos sostienen que la realización del bien y el logro de la excelencia moral se alcanzan sin necesidad de creencias religiosas. «Buenos sin Dios» es el lema. Sin embargo, no se muestran indiferentes ante la religión. Además del Día de Darwin y de los solsticios, en el calendario humanista se señalan fechas conmemorativas de rupturas entre la Iglesia y el Estado o la ciencia y la fe. Son *the secular holidays*, como, por ejemplo, el 23 de diciembre, fiesta de la luz, la compasión, la razón y la esperanza.

Por otra parte, la habilitación de ministros humanistas, hombres y mujeres, para conducir celebraciones del matrimonio, nacimiento o muerte, o de otras vivencias personales o de grupo, se ajusta a los parámetros de formación que se

¹ 17 de enero de 2016.

requieren para el desempeño de esas mismas funciones en las comunidades cristianas o judías de América. Y para ejercerlas en las mismas condiciones legales que los rabinos y los clérigos. El uso de la estola, o de la kipá, o de ambas a la vez, como prendas rituales de los ministros de las celebraciones no teístas, visibiliza la tradición religiosa de la que se proviene y a la que se aspira a suplantar. El lector curioso puede ver un muestrario de ornamentos en los sitios web *Happy Humanist Stoles* y *Kit's Karma Creations*.

El hecho de que una capellanía de humanismo ateo haya sido erigida en igualdad de condiciones que las de las confesiones religiosas, en una universidad privada y puritana de Estados Unidos, no es un fenómeno equiparable al de España en la última década en lo que se refiere a la consideración social de la religión. Aunque existan concomitancias en la pretensión de revestirse de su paño volviéndolo del revés: transformando una iglesia en restaurante, auditorio o pista de patinaje, la Navidad en saludo al Sol, la cabalgata de Reyes en *parade* del mes *novôse* republicano francés, Dios en Energía, Emmanuel en la Fuerza te acompañe, los evangelios en guion de película provocativa, las hostias consagradas en teselas de un mosaico o las sacristías en almacenes de utillaje para carnaval. Es la irreverencia en compañía de la extravagancia. Emmanuel Todd lo atribuye a que la humanidad vive por primera vez sin ninguna creencia metafísica.

Este sociólogo judío francés ha publicado un ensayo, *¿Quién es Charlie? Sociología de una crisis religiosa*, que ha suscitado una vehemente controversia sobre la situación en la que se halla sumida actualmente Francia. «El fantasma del catolicismo habita en la izquierda», afirma. Son impactantes sus consideraciones sobre laicismo, religión y política en una sociedad que se jacta de racional, moderna y liberada de costumbres anacrónicas, pero que sigue siendo incuestionable-

mente deudora –aun sin declararlo– del catolicismo. En él se han originado los valores de su predilección. Ahora, empero, parecen discurrir entre desconcertantes desvaríos, tal como G. K. Chesterton apuntó en su libro *Ortodoxia*: «El mundo moderno está lleno de viejas virtudes cristianas que se han vuelto locas».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
ATEOS, ESCÉPTICOS Y HUMANISTAS	17
NI VINCHA NI KIPÁ	20
EL PRIMER POEMARIO DE BOUSOÑO	23
ARTE Y RELIGIÓN EN PICASSO	26
ZUGUNRUHE	29
CULTURA, INDUSTRIA Y RELIGIÓN	31
ALGUIEN ME DELETREA	34
UMBERTO ÉCO Y EL FINAL DEL LABERINTO	37
LAICIDAD Y TRASCENDENCIA	41
HARPER LEE Y EL AMOR	44
EL SUEÑO DE UN ANCIANO	47
ARTIFICIOSA VIDA FELIZ	51
CIENCIA Y SERENDIPIA	54
GUERRAS DE RELIGIÓN, GUERRA A LA RELIGIÓN	57
EL BAUTISMO DE LOS INTELECTUALES	60
LA OBRA ARQUITECTÓNICA DE ZAHA HADID	64
EL SACERDOCIO DE LA BELLEZA	68
FILOSOFÍA PARA LA VIDA	71
LA TORRE DE MONTAIGNE	74
COSAS DE LA CORTE BRITÁNICA	78
MEMORIAS DE ÁFRICA	82
DE ARMENIA A COMPOSTELA	86
A CADA UNA POR SU NOMBRE	91
CIENCIA Y FELICIDAD	94
CINCO SIGLOS DE <i>UTOPIA</i>	98

LA QUINTA DE SELGAS	102
FUEGO EN LA NOCHE	105
LA ESCLAVITUD DEL AGRADECIMIENTO	109
ENTRE DOS OCÉANOS	112
ABANDONADOS	116
LA FE DE NORAH BORGES	120
LO MÁS COOL EN ARQUITECTURA	124
UNIVERSIDADES CATÓLICAS	128
LA MIRADA DE TERESA	131
CÁTEDRA DE LOS NO CREYENTES	134
CHILLIDA Y EL HORIZONTE DE LA FE	138
DEPORTE, RELIGIÓN Y CULTURA	142
LA BIBLIA DE DANILA	146
DARIO FO Y DIOS	150
ÓSCAR DE ARQUITECTURA SACRA	154
VIOLETAS DE NOVIEMBRE Y EL CANTAR DE LOS CANTARES ..	158
LA DESCENDENCIA CRISTIANA DE AMATERASU	162
LIBRO BLANCO DEL CAMINO DE SANTIAGO	166
OBERMAIER Y EL ÁRBOL DE LA HUMANIDAD	170
SI EXISTES...	175
HEREDEROS DEL ANTIGUO EGIPTO	179
LA RUTA DE STEVENSON	183
BACON Y EL GRITO DE LA CARNE	187
EL REMOLINO DEL TENIS	191
LA COLINA DE LA SEÑORA	195
UN JESUITA EN EL TÍBET	199
NUEVA EDICIÓN DEL MISAL	203
UNA FELIGRESÍA DE HATERS	207
LA MISA DE LA TELEVISIÓN	211
LA POESÍA DE GERARD MANLEY HOPKINS	215
SI ESTO ES UN HOMBRE	219
HUMANIDAD Y DESARROLLO	223
AZORÍN LECTOR	227

UN PAN CON CUERPO	231
CUBÍCULOS DEL ALMA	234
DIOS, AÚN NECESARIO	239
DIOS EN EL TRASFONDO	245
EL FÚTBOL ITALIANO Y ANA FRANK	247
EL CENTRO REAL DE EUROPA	250
BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE BERGOGLIO	252
<i>JE TE PROMETS</i>	255
PRENSA Y HUMANISMO CRISTIANO	259
NAVIDAD APASIONADAMENTE PENSADA	262
EL FRUTO DE LA GUERRA	266
LA CABAÑA DE WITTGENSTEIN	269
AMOR IRRESISTIBLE A LO INFINITO	272
HISTORIA DE UNA PARROQUIA	275
FEIJOO HOY: PARA SABER VER	276
LA OBRA POÉTICA DE GALO FERNÁNDEZ	278
GENOCIDIO FEMENINO	281
TEMPLOS DE PAPEL	283
LA BIBLIA, GRAN CÓDIGO DE LA HUMANIDAD	286
DOMINGO Y LEGISLACIÓN LABORAL	289
ÍNDICE ONOMÁSTICO	293
ÍNDICE TOPONÍMICO	309